

Mi diario (Bélgica, 22-25 diciembre 2018)

Probablemente, en un futuro, nadie lea esto que estoy escribiendo ahora mismo pero de alguna forma, siento la necesidad de expresar mis sentimientos.

- 22 de diciembre de 2018 (08:03h)

Mis hijos y yo llevábamos diez días en Bélgica, hasta hoy; que he amanecido sola junto a mi último trozo de pan.

Tenía pensado salir a buscar el desayuno pero ahora mismo solo pienso en ellos. En dónde estarán. Con quién. Si seguirán con vida o si ya se la habrán arrebatado.

No hago más que pensar en ello; eran los que iluminaban mi oscuro camino, por los que decidí emigrar, por los que me quitaría la vida ahora mismo si hiciera falta. Cada segundo que pasa siento que estoy perdiendo tiempo que podría dedicar a ellos, por lo que me dispongo a salir en su búsqueda.

Hasta mañana.

- 23 de diciembre de 2018 (23:06h)

No sé cuánto llevo sin descansar, creo que hasta he perdido la noción del tiempo. Durante todo el día de hoy y de ayer no hago más que pensar en lo irresponsable que fui aquella noche; la razón por la que me dejé llevar cuando me preguntaron si podrían dormir junto a aquel árbol, aún no comprendo por qué se lo permití.

Siento dolor, como si un puñal me estuviese atravesando la espalda; tengo frío, llevo dos noches seguidas sin probar bocado. Necesito calor, calor humano, aquel que sentía cuando intentaba consolar a mis hijos mientras me pedían algo para beber y yo no tenía qué darles.

No hago más que llorar, creo que me voy a dormir, o al menos lo voy a intentar.

Buenas noches.

- 24 de diciembre de 2018 (10:01h)

Llevo toda la mañana deambulando por la zona.

Creo haber encontrado algo similar a una villa, no sé si adentrarme en ella; pues, posiblemente la gente se alarme al verme y no me ayude a encontrar a mis hijos. Pero creo que la vida está hecha para ser valiente, y yo haré lo que sea por encontrar a mis hijos; aunque me deje la vida en ello.

Hoy me espera un día duro, apenas siento las piernas y lo único que me da esperanzas es el sentimiento de que estén allí. Por lo que definitivamente Sí, me dirijo hacia aquella villa; probablemente una de tantas, insignificante para muchos.

Os quiero chicos. Aguantad que voy en vuestra búsqueda.

Hasta pronto.

- 25 de diciembre de 2018 (19:04h)

He de admitir que se me ha olvidado escribirte. Me siento realmente eufórica, como si hubiera vuelto a nacer.

Me es inevitable contener las lágrimas, necesito llorar, mostrar todos mis sentimientos al exterior. Abrazar, abrazar mucho a aquellos que me han ayudado a encontrarlos, hombres humildes sin pedir nada a cambio. Personas sencillas, de esas que hay pocas, que hasta puedes contar con los dedos de una mano.

Aún no me creo que esté escribiendo esto frente a mis dos hijos, felices, inocentes, ajenos a todo lo que ha pasado. Simplemente disfrutando del presente.

No puedo estar más feliz.

Gracias.